en

LA LLEGADA. EL RASCACIELOS. EL DELIRIO

Escribo desde el piso 36 de una de la torres más altas de la ciudad, con una impresionante vista del sur de Rotterdam a mi izquierda. Buscar piso en la ciudad a distancia es una locura, pero afortunadamente una arquitecta del estudio me alquila una habitación durante las primeras semanas, nada menos que en la torre de Siza. Un emocionante comienzo.

Es mi primer domingo en la ciudad. Sentada en el sofá junto a la ventana¹, me siento como un científico en la cabina de observación de un laboratorio. Al otro lado del cristal, el laboratorio es la ciudad: fría, futurista y aséptica. Es la primera impresión. Un tablero de juego en blanco tras la guerra, sobre el que se erigen de manera algo desordenada y ecléctica edificios dispares que compiten por adquirir protagonismo.

A 110 m de altura del suelo, trato de hacerme a la idea de la escala del proyecto en el que he empezado a trabajar en el estudio: una torre de 300m de altura para el nuevo Master Plan de Shenzhen, al sur de China.

Releo Delirius New York, "Thompson ha proyectado y construido la apariencia, el exterior, de una ciudad masiva. Pero la mayoría de sus agujas son demasiado estrechas para tener un interior, no tienen suficiente hueco para albergar una función. (pag 42)". Resulta irónico. Ayer estaba haciendo unas pruebas preliminares para el rascacielos. No hay suficiente programa para llenar el volumen del edificio, resulta imposible llegar a los 300m que guiere el cliente, con una planta razonablemente eficiente. El objetivo es el mismo que en el parque temático que proyecta Thomson, la generación de un icono, extravagante y excesivo.

EL INVIERNO. UN CONEY ISLAND PARA SHENZHEN.

El estudio, ubicado en una antigua fabrica, es una factoría de arquitectura². Hay 8 departamentos en total, y realmente hay mucha diferencia entre unos y otros, en algunos momentos hay colaboraciones entre ellos, pero por lo general funcionan como oficinas prácticamente independientes. Cada una de ellas tiene un socio a cargo de la gestión, y está focalizado en un mercado concreto. La distribución es geográfica: Francia, Alemania, Asia... Si bien uno de los departamentos está también especializado en el diseño de interiores.

Apenas es la segunda semana de trabajo y ya me han cambiado de proyecto, en esta ocasión voy a trabajar en un equipo más grande, un inmenso master plan, también en el departamento de Asia. En este departamento, los proyectos son intensos y rápidos, con frecuencia hay noticias de un nuevo proyecto que llega, otro que se para o uno que se retoma tras algún tiempo parado. Los tiempos son cortos y los clientes exigentes.

Hablamos fundamentalmente en inglés, tanto en el trabajo cotidiano como en las reuniones.

El nuevo equipo ha supuesto un cierto choque cultural, soy la única integrante europea, el resto son chinos, excepto el jefe de proyecto, coreano. Es estricto y exigente. A diferencia del equipo anterior, en el que el jefe de proyecto era español, en este me llevará algo de tiempo ganarme la confianza del equipo. El proyecto es una autentica locura, prácticamente toda una ciudad ex-novo sobre una península de 2,4km de longitud por 200 m de ancho.

LA PRIMAVERA, LA BICICLETA

El tiempo mejora por momentos y algunos días de sol despiertan una ciudad animada, llena de gente joven. La bicicleta se ha convertido en el modo natural de moverme. Observo la ciudad desde la bici, las avenidas anchas, los edificios dispares dispuestos sin orden sobre la manta urbana. Dentro de este continuo, algunas calles de menor escala, abarrotadas de bicicletas aparcadas, configuran islas domésticas.

Cada día de buen tiempo es una fiesta. En el estudio se nota el ambiente animado y salimos al patio a comer³. Este espacio se comparte con el resto del edificio. The Het Industriegebouw, que está lleno de pequeños estudios de arquitectura, paisaje y diseño. Las palmeras y las gafas de sol dan a ese momento un carácter de oasis vacacional.

Después del trabajo los becarios nos juntamos para ir al lago a ver atardecer con un picnic⁶. El parque de Kralingse es posiblemente mi lugar favorito de la ciudad, apenas a 10 minutos en bici del estudio. Cuando no salgo tarde, es una maravilla dar una vuelta para despejarme. Sigo los caminos y me siento en medio de la naturaleza. Es un precioso proyecto paisajista, un lago artificial cuadrado (en este país todo es artificial, y parece perfectamente natural), con un paisaje distinto en cada uno de sus lados: la playa, el bosque, los molinos... y el skyline de la ciudad en la distancia.

Es Abril y la época de flores está en su máximo apogeo. Los campos de tulipanes⁵ se extienden hasta el horizonte configurando Rothkos de intenso color. Los fines de semana en los que el buen tiempo acompaña, hacemos excursiones en bicicleta por zonas rurales, pedaleando hasta llegar al mar, para ver atardecer en la infinita playa que recorre la costa.



ventana al sur de Rotterdam en la torre de Siza









5. Campos de flores en primavera



6. Compañeros del departamento de Asia



7. Reunión de equipo



8, Corrección con Winy Maas



9, Probando las gafas de realidad virtual



10. La hora de la comida en la mesa común

Con el buen tiempo también comienza una época más intensa en el estudio, se acerca la entrega. Los compañeros de equipo⁶, que en un principio eran introvertidos, ya confían en mi forma de trabajar. Son perspicaces y trabajadores, y están encantados de compartir su conocimiento. Al inicio hice algunas maquetas, con máquina láser e impresión 3D, constantemente usamos Rhino para hacer pruebas volumétricas, Vray para renderizar e Illustrator para hacer esquemas.

Aunque los días en la oficina sean más largos, y sobre todo en las semanas próximas a la entrega, haya que hacer horas extra, disfruto con la estructura de trabajo. El estudio comienza a recordarme a la universidad. Los equipos, liderados por un jefe de proyecto de más experiencia, desarrollan cada uno un enunciado. Dentro del equipo desarrollamos pequeños ejercicios a modo de concurso express. Cada uno desarrolla un concepto y luego debatimos entre todos⁷ cual es la mejor opción a desarrollar. El jefe de proyecto, si bien es exigente, también es democrático y deja participar a todos los miembros del equipo sin jerarquía.

En el proyecto en el que estoy trabajando, Winy Maas es el director involucrado. Asía es en cierto modo su campo de investigación para los proyectos más audaces. Cuando hay corrección, los jefes de proyecto se afanan en conseguir un hueco en su apretada agenda, mientras el equipo empapela las paredes con opciones, estudios, variantes e investigaciones. Las correcciones⁸ son divertidas, descifrando las intenciones de Winy Maas... sopesando las expectativas y deseos del cliente.

El estudio está creciendo a pasos agigantados, y es sorprendente que los directores, Nathalie de Vries, Jacob van Rijs y Winy Maas, sean capaces de liderar tantos proyectos simultáneamente. Siempre hay un director involucrado en cada proyecto. También por esa razón, no es fácil coincidir con ellos. Sus agendas soportan por norma general varios países en la misma semana (o en el mismo día), pero lo cierto es que cuando corrigen un proyecto, o en las reuniones, son cercanos y aprecian la participación de los miembros más jóvenes del equipo.

EL VERANO. TAIPEI

Después de tres meses trabajando en un proyecto urbanístico de enormes dimensiones, pido en el departamento trabajar en un proyecto de menor escala. Afortunadamente, como hay tantos proyectos, los equipos son dinámicos y es posible variar. Comienza así la aventura en Taipei. Dos inmensas torres de 300m de altura. El proyecto acaba de entrar en el estudio, por lo que puedo participar en él desde el inicio. Winy Maas y el cliente tienen claro lo que quieren, y es divertido trabajar en las primeras fases, desarrollando la idea.

Es un proyecto complejo, ubicado sobre una estación de trenes en uso, con muchas restricciones estructurales y complejidad de circulaciones. El cliente quiere innovar, escribir el futuro... Posiblemente esa sea uno de los aspectos que hacen de MVRDV lo que es. Grandes empresas con infinitos recursos se fijan en sus proyectos y piden una arquitectura de riesgo, atrevida e icónica. En los proyectos en los que he trabajado, los clientes siempre querían más... Más innovación, más locura, más espectáculo...

A medida que avanzamos en el desarrollo del proyecto, la organización del equipo se convierte en un proyecto en si mismo, Rhino y Autocad impiden incorporar el trabajo simultaneo de un equipo cada vez más grande, así que empezamos a trabajar en Revit. Algunos miembros del estudio con más experiencia se encargan de incorporar las novedades en programas, se reúnen en grupos de trabajo para desarrollar herramientas útiles para el estudio, e incluso imparten algún curso introductorio, o nos invitan a probar programas de realidad virtual⁹ para movernos por los modelos en los que estamos trabajando.

EL OTOÑO. LA DESPEDIDA

Hacia mediados de agosto, el tiempo cambia radicalmente. Tras un verano inusualmente caluroso, empieza a llover y conozco la "autentica Holanda", parece octubre.

La estancia se acerca a su fin y el estudio me ofrece un contrato de arquitecto. Es frecuente que los becarios que han dado buenos resultados, finalicen sus estudios y vuelvan, ya que la oficina está en un momento de crecimiento. Hay un ambiente internacional muy dinámico. Aproximadamente la mitad del estudio está formado por gente con experiencia, mientras que la otra mitad se renueva constantemente, con becarios y jóvenes arquitectos que permanecen en el estudio en torno a dos años.

Uno de los aspectos más estimulantes y posiblemente el que más voy a echar de menos, es esa concentración de gente con espíritu joven, creativa e internacional. No es que todos los empleados sean jóvenes, pero sí lo parecen en su actitud, y consiguen crear un ambiente de trabajo reflejo del edificio que habitan: amplio, luminoso, colorido y optimista.

Gracias a Arquia por brindarme esta oportunidad, y a todos los MVRDVs con los que he coincidido, y que han hecho de estos 6 meses de trabajo una experiencia única.